

DE YÁSNAIA POLIANA A CASTRO DEL RÍO. APUNTES DE ESCUELAS LIBERTARIAS

From Yasnaia Poliana to Castro del Rio. Some notes on Libertarian schools

Raúl Ruano Bellido
IES Averroes (Córdoba)
rruanob@yahoo.es

RESUMEN

Voy a dibujar en las siguientes páginas cuatro esbozos de algunas de las escuelas libertarias que se levantaron en Europa entre el último tercio del siglo XIX y el primero del siglo XX. Fue un tiempo en el que las ideas anarquistas contagiaron a importantes capas de las clases populares y en el que algunos burgueses y nobles atrevidos unieron sus fuerzas para cambiar el mundo desde la educación y la cultura. Desde los bosques de Rusia hasta el valle del Guadalquivir se puso en práctica un tipo de enseñanza alternativa que aspiraba a desarrollar personas autónomas, libres, que pensasen por ellas mismas, rebeldes e inconformistas y con valores morales fuertes, tales como la solidaridad, el naturismo, el antimilitarismo y el internacionalismo. Con estas páginas no quiero sólo recordar la historia olvidada de algunas escuelas anarquistas, sino pensar con ellas *otras maneras de educar*, reflexionar sobre el rumbo de nuestra escuela, especialmente la escuela pública. Algo de contradicción hay en ese objetivo, pues son cuatro escuelas vinculadas al anarquismo, en abierta oposición a cualquier injerencia del Estado sobre la educación.

PALABRAS CLAVE: anarquismo, educación, pedagogías libertarias, cambio social, escuela pública, memoria histórica.

ABSTRACT

This article outlines the history of some of the libertarians schools that cropped up in Europe in the later years of the XIX century and early decades of the XX century. It was the time when anarchism emerged and was supported by bourgeoisie and daring noblemen, eager to transform the world through education and culture. From the Russian forests down to the Guadalquivir river valley, an alternative teaching model gained ground and fostered the development of freedom, naturalism and peace movements. We intend to reflect upon the actual situation of public schools in terms of the understanding of factors influencing such teaching model.

KEYWORDS: Anarchism, education, libertarian pedagogies, social change, public school, historical memory.

Fecha de petición del artículo: 10/01/2017

Fecha de Aceptación: 20/03/2017

Citar artículo: RUANO BELLIDO, R (2017). *De Yásnaia Poliana a Castro del Río. Apuntes de escuelas libertarias. eco. Revista Digital de Educación y Formación del profesorado.* CEP de Córdoba.

1. YÁSNAIA POLIANA. RUSIA.



"Hice una solicitud oficial concerniente a la escuela. Soy un maestro de parroquia. Los he atormentado con la gimnasia. Las clases en el jardín son maravillosas. Llegué a casa y tuve muchas ganas de escribir El cosaco..."
Lev Tolstói. Diario, 12 de mayo de 1861.

El conde Tolstói tiene 33 años cuando anota esta entrada en su diario y es ya un escritor de prestigio. En la Rusia zarista de aquel entonces, las

condiciones de vida del campesinado eran medievales y se estaba empezando a discutir sobre la conveniencia o no de abolir la servidumbre. Como miembro de la aristocracia, Tolstói iniciaba su carrera militar y va a participar como oficial en las guerras rusas del Cáucaso y Crimea. Lejos de reforzar su posición social e ideológica, estas guerras lo convierten en un convencido antimilitarista y pacifista. Pero no sólo eso. El contacto con las tribus de las montañas, con los cosacos y sus modos de vida tradicionales, le ha hecho cuestionarse el modo de vida aristocrático y admirar la vida y los valores de las gentes sencillas, especialmente del campesinado ruso.

Tolstói, que comenzó próximo a un liberalismo reformista acabó siendo un entusiasta anarquista. Tras un viaje por Europa para conocer de primera mano las escuelas más avanzadas de la época, creó en una zona de su inmensa finca de Yásnaia Poliana una escuela para niñas y niños campesinos. La escuela de Yásnaia Poliana se va a convertir en una de las primeras experiencias de escuelas libertarias y algunas de sus características van a estar presentes hasta nuestros días en los modelos pedagógicos libertarios.

El anarquista ruso dejó constancia por escrito del funcionamiento de esta escuela. En un bonito texto no relata una historia idealizada de la vida escolar en Yasnáia Poliana, sino que muestra las contradicciones, las dificultades y las dudas que atraviesan la construcción de una escuela libre. Porque para el anarquista ruso, la libertad es el fin y el medio a un mismo tiempo. Para conquistarla es imprescindible el saber y la cultura, pero su adquisición sólo es posible desde la misma libertad. A la escuela de Yásnaia Poliana no se va de

forma obligatoria. Los niños y niñas, entre siete y trece años, acuden voluntariamente. No hay castigos, tampoco notas ni exámenes: *“Allí donde los exámenes están introducidos (...) parece sólo una nueva materia inútil, que exige un trabajo y aptitudes especiales; y esta materia se llama 'preparación para los exámenes y deberes'. El alumno de instituto aprende la historia, las matemáticas, y además y sobre todo, 'el arte de responder en los exámenes'. Yo no encuentro que sea este arte una rama útil de la enseñanza”*.

Por supuesto que hay condiciones y pautas en el día a día de las clases, pero alejadas del autoritarismo. Tolstói observa como el orden se apoya en el saber, cuanto más instruidos están los alumnos más fácil es que el orden surja de manera espontánea y natural. El desorden muchas veces es sólo el fruto de la ignorancia.

Los cuatro maestros de Yásnaia Poliana llevaban su *diario de estudios* y antes de comenzar la semana ponían sus ideas en común y diseñaban un plan de enseñanza sobre el que los alumnos podían hacer peticiones y mostrar sus preferencias. Dentro del plan semanal, la lectura ocupaba siempre un lugar central. En solitario y en voz alta. Uno de los muchos niños que hay sentados en el porche señorial de la casa de Tolstói podría ser alguno de los pequeños – que describe el autor ruso en su texto– que acudía por las noches a las clases de lectura y a los que gustaba sentarse junto a la estufa que se había habilitado en la escuela. Buscando libro, calor y compañía.

2. LA ESCUELA MODERNA. BARCELONA. ESPAÑA



“No dejarán tampoco mis colegas de ayudar a los niños a la comprensión de lo que puede ser una sociedad moral, haciendo resaltar que solamente será posible entre hombres de sentimientos bondadosos, y convencidos de que la felicidad ajena es indispensable para la dicha propia, y que una sociedad se formará por sí sola; ni la formarán los gobiernos, ni los sabios, ni la gente privilegiada, sino ellos mismos cuando sean hombres morales y una voluntad y esfuerzo para establecerla”

F. Ferrer Guardia: *Principios de moral*

científica, verano de 1906.

Ferrer Guardia escribe estas breves palabras dirigidas al profesorado como introducción al ensayo que acaba de escribir sobre moral científica. Lo hace desde la Cárcel Modelo de Madrid. Había creado unos años antes la Escuela Moderna. Abrió sus puertas en la calle Bailén de Barcelona en 1901 y apenas cinco años más tarde iba a ser clausurada tras un atentado al rey. El bibliotecario de la Escuela, Mateo Morral, había participado en el atentado

contra Alfonso XIII y Victoria Eugenia de Battemberg el día de su boda en Madrid –31 de mayo de 1906– y, aunque no tuvo relación alguna con el atentado, Ferrer también fue encarcelado.

La detención de Ferrer y la clausura de la Escuela Moderna traducían el miedo de las clases gobernantes del momento a algo más que los atentados. La Escuela Moderna estaba introduciendo en las clases trabajadoras el entusiasmo de una sociedad diferente, de una manera de pensar, de aprender, de relacionarse y de vivir que ponían en entredicho el sistema de privilegios y explotación vigente. En una España con altísimos niveles de analfabetismo y con los centros de enseñanza controlados por la Iglesia católica, la creación de la Escuela Moderna significó la posibilidad no sólo de educar de una manera nueva, sino la de creer que una sociedad más igualitaria y libre era posible.

La nueva enseñanza racionalista, en contraposición a todo tipo de dogmatismo, tenía que ser integral y debía prestar tanta atención a los conocimientos científicos como a los valores y los sentimientos, pues la enseñanza no persigue sólo capacitar a los individuos para el conocimiento de la verdad, sino también para la práctica de una moral universal. Instrucción y educación son, pues, inseparables en una educación libertaria.

Como Yasnaia Poliana, la Escuela Moderna defendía una educación sin exámenes y sin premios ni castigos. No hay que olvidar que a principios del

siglo XX era muy común y aceptado el castigo físico en las aulas, por lo que este discurso era tan innovador como necesario. Un discurso que se elevaba contra el carácter aterrador del maestro con palmeta en la mano, contra el aprendizaje desde el temor en un ambiente que carecía totalmente de atractivo para el niño. En las aulas dominaba un quietismo absoluto y una disciplina autoritaria que era necesario desterrar. En su lugar, debía dominar una atmósfera de cariño en el aula.

En la línea del socialismo utópico, una educación nueva tenía que desarrollarse en espacios bellos y bien dotados, espacios además abiertos a la comunidad en la que se sitúan y a la naturaleza que les rodea. Uno de los mayores atractivos de la Escuela Moderna era la importancia que tenían las salidas al entorno para el aprendizaje de los pequeños. Éstos visitaban fábricas y talleres, entrevistaban a obreros y conocían de primera mano tanto las condiciones laborales de los trabajadores como el funcionamiento de las máquinas y los procesos de producción. Del mismo modo, las salidas al campo eran parte indispensable del aprendizaje y de la salud, salir para conocer el relieve, los animales y las plantas, y para recibir la energía del sol.

Otro elemento de gran importancia en Ferrer y en la Escuela Moderna fue la necesidad de elaborar materiales propios para desarrollar con seriedad el nuevo modelo de enseñanza. De este modo la Escuela Moderna encargó y publicó sus propios libros. Unos libros que fueron muy usados por todas las

escuelas racionalistas y libertarias que fueron abriéndose a lo largo y ancho del territorio.

En la escuela debía existir una coeducación sexual y una coeducación social. Frente al odio de clase, la escuela debe convertirse en un espacio de fraternidad que ponga las bases de una humanidad en paz, de un planeta en el que deje de existir la división artificial en estados o naciones. Desde sus comienzos, las escuelas anarquistas tenían una doble finalidad. Por una parte, luchar contra la ignorancia y erradicar el analfabetismo de las clases populares, y por otra, contribuir a la formación de personas con valores diferentes que posibilitarían la nueva sociedad con la que soñaban. Una de las características de esa sociedad del futuro sería que las guerras dejarían de existir. Así de radical, así de necesario. Los maestros libertarios creían firmemente en que la educación podía ayudar a desterrar de la sociedad el espíritu bélico y el militarismo, organizando una escuela donde los niños y adolescentes cultivaran una moral pacifista y una conciencia antimilitarista.

La Escuela Moderna, por ejemplo, publicó en este sentido una selección de textos de lectura y reflexión titulado *Cuaderno manuscrito. Recapitulación de pensamientos antimilitaristas* (1903), en cuya introducción se pueden leer las siguientes palabras de Ferrer i Guardia: "... la guerra es la más criminal aberración de los hombres, y el militarismo, la reunión de sus ejecutantes; ambos sostienen el privilegio dominante en la sociedad actual; y pongan empeño en demostrar que la paz, fundada en la justicia social, es el mayor

bien a que puede aspirar la humanidad y la fraternidad de la sociedad futura, su mejor recompensa".

Sin embargo, la guerra y el militarismo que criticó con dureza Ferrer estallarían con virulencia en 1914, saltando por los aires muchas de las esperanzas socialistas y pacifistas.

3. LA RUCHE. RAMBOUILLET. FRANCIA.



"Cuando estas líneas lleguen ante los ojos de nuestros lectores, la Ruche habrá dejado de ser una obra educativa. Esta 'colmena', tan animada, tan zumbante, tan alegre, se habrá vuelto silenciosa, triste, casi desierta. No quedarán allí más que algunos amigos que quieran cuidar de la casa, velar por lo que allí se guarda y mantener el jardín y los campos para que no se transformen en baldíos... [...] La guerra, que ha matado a tantos hombres, destruido tantas riquezas y quebrantado tantos esfuerzos, se cobró una nueva víctima".

Sébastien Faure: *C'est qu'il faut dire*. 3 de marzo de 1917.

Doce años antes de escribir estas impresiones en el periódico, este anarquista francés buscó un terreno en el campo, cerca de un bosque y con un viejo caserón con dos plantas. Un total de 25 hectáreas en las que estaba decidido a poner en marcha una experiencia pedagógica libertaria. La Ruche (la colmena), como llamó a esta experiencia, era algo más que una escuela o un orfanato, era un proyecto de vida en común. Cuarenta niños y veinte adultos comenzaron en 1905 un ensayo de vida a contracorriente que debía prepararles para una sociedad más libre.

Sébastien Faure fue uno de los pensadores anarquistas más activos durante el primer tercio del pasado siglo. Divulgador y conferenciante infatigable, impulsor de *l'Encyclopédie anarchiste*. Buena parte de los beneficios que obtenía con sus publicaciones y conferencias los empleó en la construcción y mantenimiento de la Ruche. Porque la Ruche no quería lazo alguno con los poderes políticos y económicos, se mantenía al margen de los poderes públicos, ensayando así una experiencia de autonomía y autogestión.

Para Faure y los educadores de La Ruche la educación debía procurar la formación de seres lo más completos posible. Frente a una especialización alienante, era esencial una educación integral que atendiera tanto a la cultura general suficiente como a la preparación profesional y que los futuros trabajadores y trabajadoras fueran obreros conscientes: *“los trabajadores manuales deben saber afrontar el estudio de un problema científico, apreciar*

una obra de arte, concebir y poner en práctica un plan, incluso participar en una discusión filosófica; mientras que los trabajadores intelectuales deben ser capaces de meter las manos en la arcilla, de usar con destreza los brazos, de hacer un buen papel y un trabajo útil en la fábrica o en el campo”.

De ahí la importancia que tenían los talleres en La Ruche. En la fotografía vemos unas chicas que aprenden a encuadernar. Junto al taller de encuadernación existían otros de carpintería, fragua, costura y lavandería, a los que asistían por igual chicos y chicas. Después de pasar por los diferentes talleres, elegían el oficio más adecuado a sus gustos, fuerzas y aptitudes. La Ruche era posible porque formaba parte de un entramado de asociaciones y afinidades, buena parte de los clientes que compraban los productos elaborados en sus talleres eran sindicatos, clubes de trabajadores, asociaciones y editoriales obreras.

Las salidas al campo, los juegos, las clases al aire libre y los viajes constituían una parte esencial de la formación en la Ruche. Los viajes se preparaban minuciosamente y los itinerarios recorrían tanto las diferentes regiones de Francia como zonas del norte de África. La geografía y la historia, los paisajes y los monumentos, la naturaleza y la cultura se aprendían en vivo. Merece la pena que nos detengamos en este fragmento de una de las cartas publicadas por el *Boletín* de la Ruche sobre uno de estos viajes:

“¡Qué maravilloso viaje hemos realizado! ¡Qué maravillosas regiones hemos cruzado! El Norte de África es una tierra hermosa.

Hemos visitado Orán, Bel-Abbes, Tlemcen, Perrégaux, Mostaganem, Orléansville, Marengo, Blida, Alger, Ménerville, Sétif, Constantine, Philippeville y Bône. Y concluiremos este viaje extremadamente interesante en una de las ciudades más bellas y más curiosa del mundo: Túnez.

Consulten el mapa de Argelia y de Túnez. Pueden, mentalmente, recorrer con nosotros el itinerario que hemos seguido y que nuestros hijos han hecho a través de este admirable territorio, un viaje que muy pocos niños de su edad, incluso para los más favorecidos por la fortuna, pueden llevar a cabo.

Por todas partes, visitamos lo que, para nuestros niños, puede y debe ser particularmente agradable e instructivo: sitios pintorescos, monumentos curiosos, ruinas interesantes, industrias especiales, etc.

Fue, para nuestros niños, como el descubrimiento de un nuevo y casi insospechado mundo. Deberían haber visto como se abrieron sus ojos, estupefactos y encantados, de poder contemplar, sobre todo Tlemcen, Blida, Alger y Constantine, con sus dos civilizaciones próximas, que se mezclan, que se entrelazan en ocasiones, pero sin amalgamarse ni confundirse, cada una conservando celosamente sus costumbres, su vestimenta, su lengua, su vivienda, sus prácticas religiosas: civilización oriental y occidental, africana y europea, musulmana, judía y cristiana.

¡Qué hermosa lección! ¡Qué maravilloso curso de geografía y de historia! Y qué diferencia entre el niño que, por el estudio tradicional de la geografía y la

historia y por los medios habituales que comportan estos estudios, intenta hacerse una idea exacta de la vida presente y del pasado de las poblaciones que habitan estas regiones, y el niño que, a través de los ojos, los oídos y todos los sentidos, llena sin esfuerzo y con placer su inteligencia y su memoria con sonidos, imágenes, colores, sensaciones e impresiones que recibe al entrar en contacto con las propias poblaciones, con la tierra sobre la que se desarrollan, con los monumentos que atestiguan su pasado y las costumbres que hablan sobre su historia”

4. CENTRO OBRERO Y ESCUELA. CASTRO DEL RÍO (CÓRDOBA)



“Nueva agrupación.- En Castro del Río (Córdoba) se ha constituido una agrupación ácrata denominada 'Alas' la que se propone publicar muy en breve una revista sociológica y literaria titulada *Luz*. // Los compañeros que integran dicha agrupación piden la dirección a todos los grupos orientados en la misma idea, a fin de poder llevar a cabo con todo género de facilidades la labor que tienen comenzada.// Se pide la reproducción de la presente nota en todas las

publicaciones anarquistas.// Dirección:
Antonio Pérez Rosa, calle Galeras, núm.
3.”

Tierra y Libertad, 25 de febrero de 1914.

Estas palabras formaban un pequeño anuncio en el periódico anarquista *Tierra y Libertad*. Ciencia social y arte para cambiar la sociedad, autogestión e independencia como herramientas para conseguir la emancipación de los trabajadores. Sociología y literatura, luz y alas para salir de una sociedad hostil.

Antonio Pérez Rosa era el presidente del Centro Obrero de la localidad. Junto a él, entre los principales impulsores de esta nueva agrupación y revista están una pareja de maestros recién instalados en la localidad: Salvador Cordón e Isabel Hortensia Pereyra. Las parejas de maestros anarquistas van a ser algo frecuente en muchas localidades con escuelas libertarias. Uniones libres, niños sin bautizar, agitadores culturales, escritores y oradores, todo un modo de vida que despertaba recelos y sospechas en las autoridades y ejemplaridad entre los obreros del sindicato. Eran tiempos en los que el maestro y la maestra ejercían una importante autoridad moral.

Salvador e Isabel, cuya historia ha sido rescatada por A. Gay Heredia, habían llegado a Castro del Río llamados por el Centro Obrero de la localidad. Siguiendo las indicaciones de las organizaciones sindicalistas provinciales, la Sociedad Obrera castrense había creado su propia escuela para que los trabajadores pudieran salir de la ignorancia. La escuela, que llevaba funcionando unos años, se había quedado sin maestro.

En la línea de la Escuela Moderna, la escuela libertaria en la que enseñaban Salvador Cordón e Isabel H. Pereyra era una escuela preocupada por la coeducación de niños y niñas. En ella utilizaron libros y materiales de la editorial de la Escuela Moderna y de la escuela de Sánchez Rosa, el maestro andaluz que escribió la gramática y la aritmética del obrero, auténticos *best sellers* de la educación popular.

En la línea de la Escuela Moderna, las salidas al campo eran práctica común, así como las meriendas campestres a orillas del río Guadajoz y las charlas sobre el respeto a la naturaleza y los animales. El 1º de mayo y en otras fechas señaladas tenían lugar procesiones cívicas frente a las religiosas. Porque no bastaba sólo el cambio de modelo económico, se trataba de crear prácticas culturales alternativas. Así era la escuela libertaria de Castro del Río y con características similares hubo muchas repartidas por la provincia (Bujalance, La Carlota, Montemayor, Fernán-Núñez...) y por Andalucía.

Entre Castro del Río y Yasnáia Poliana hay unos 3.523 kilómetros, pero en la escuela del centro obrero de este pueblo cordobés se podían oír los ecos de Yasnáia Poliana, de la Escuela Moderna y de la Ruche. Si en las primeras décadas del siglo XX, alguien preguntaba entre los campesinos anarquistas andaluces si conocían a Sébastien Faure, la respuesta sería afirmativa. Y es que, junto a Kropotkin y Reclus, los escritos de Faure eran parte indispensable de su comida intelectual. Seguramente, incluso citarían de memoria algunos fragmentos de *El dolor universal* o *Las doce pruebas de la inexistencia de Dios*.

Libros que no faltaban en los estantes de los sindicatos y escuelas obreras de finales del siglo XIX y principios del siglo XX.

Algunas reflexiones finales.

Es evidente que la escuela pública ha desempeñado y desempeña un papel esencial en la construcción de nuestras sociedades democráticas. Pero, a pesar de sus logros, hay muchas cosas que mejorar y cambiar en ella. Los poderes políticos parecen obsesionados con los resultados e informes de evaluación auspiciados por organismos internacionales que muchas veces están más enfocados a la lógica de los mercados que al desarrollo de una sociedad más democrática. Ante la pérdida de su función como referente cultural indiscutible, la escuela actual vive también inmersa en una lógica de control y disciplina, donde las tareas burocráticas restan tiempo a las cuestiones pedagógicas y en la que el adoctrinamiento religioso sigue presente en parte del horario lectivo. Por otro lado, uno de los nuevos mantras que repiten los diferentes gobiernos -estatales y autonómicos- es el de la construcción de una sociedad del conocimiento cuyos ejes serían el inglés, las nuevas tecnologías y la cultura emprendedora. Mientras que otras ramas del saber y la cultura esenciales en la formación quedan relegadas a un segundo plano, como el arte, la música y la filosofía.

Si queremos caminar hacia una escuela pública más democrática y participativa sería importante introducir algunas de las dinámicas, las ideas y el

espíritu de las escuelas libertarias que hemos perfilado en las páginas anteriores. Siguiendo las reflexiones de Jaume Carbonell sobre qué escuela pública queremos, se trataría de apostar por un modelo de *escuela pública comunitaria* frente al modelo de escuela pública estatal. Una escuela vinculada a los movimientos de renovación pedagógica, a la fuerza de la sociedad civil, a la participación y el protagonismo de todos los actores sociales vinculados a la escuela (profesorado, alumnado, asociaciones de madres y padres, organizaciones, agentes culturales y sociales).

Si la escuela es obligatoria hasta los dieciséis años y se piensa incluso en aumentar la obligatoriedad hasta los dieciocho, urge relajar la disciplina y el control, así como el permitir una mayor flexibilidad en los horarios y en los movimientos de los chicos y chicas, en el tipo de actividades y talleres que se realicen en su interior. Es imprescindible acabar con la rigidez y la asfixia burocrática y escapar del discurso neoliberal con primacía absoluta de las nuevas tecnologías y de la cultura emprendedora.

Más cultura crítica, menos dogma y más librepensamiento, más creatividad y conexión con el entorno. Tiempos y espacios flexibles, mayores cotas de autogestión y participación en el diseño y organización de los mismos. Trabajo colaborativo, entre profesores y entre alumnos, y una evaluación que no se centre exclusivamente en exámenes y deberes escolares.

Finalmente, ante la grave crisis ecológico-social en la que nos encontramos (calentamiento climático, pérdida de biodiversidad, crisis energética) y el rebrote de ideologías totalitarias y excluyentes, la finalidad de la escuela pública no puede ser principalmente la salida en el mercado laboral, sino que debe guiarse por una preocupación ética que tenga como principios el ecologismo, el pacifismo y el feminismo.

Bibliografía

- Faure, Sébastien: *La Ruche. Una experiencia pedagógica*. Tierra de Fuego y La Malatesta editorial, Tenerife/Madrid, 2013.
- Ferrer Guardia, Francisco: *La Escuela Moderna*. Tusquets, Barcelona, 2002.
- Gay Heredia, Alberto: “Salvador Cordón Avellán. Militante y escritor libertario”, *El Paseo*, Castro del Río, págs. 43-59.
- Ruano Bellido, Raúl (edición y prólogo): *Contra la ignorancia. Textos para una introducción a la pedagogía libertaria*. El Viejo Topo, Barcelona, 2013.
- Tolstoi, Leon: *La escuela de Yasnaia Poliana*. Ediciones Júcar, Madrid, 1977